

12. EL NACIMIENTO DE JESÚS: NAVIDAD DE VERDAD

LUCAS 2.1-40

En todo Israel no había día más esperado que el de la venida del Mesías. La opresión del Imperio Romano, la desigualdad social y el deseo de que la nación sea sólidamente establecida en el cuadro geopolítico, según fuera profetizado, eran algunos de los factores que alimentaban la ansiedad del pueblo israelita.

Sin embargo, la mala comprensión de las Escrituras Sagradas causó una frustración en la misma medida que la equivocada expectativa. Los líderes judíos, aunque fuesen testimonios de los milagros de Jesús,¹ no reconocían que Él era el Mesías. Ellos buscaban Su muerte, lo que culminó en la crucifixión, uno de los métodos más bárbaros de la historia humana para ejecución de la pena capital.

Aunque la Navidad no deje de ser celebrada entre aquellos que desconocen su verdadero significado, la falta de conocimiento nunca permitirá que tales personas disfruten plenamente de esta fiesta tan importante, cuya esencia, Jesucristo, divide la historia en antes y después de Él.

Por más que me gusten los adornos navideños, en especial los pesebres, ninguno de ellos por si solo es capaz de dar toda la información necesaria y correcta sobre el nacimiento del Salvador. La mejor fuente, que tiene poder para salvar todo aquel que cree, es el Evangelio (cf. Romanos 1.16). Es por eso que en esta última reflexión, en vez de comentar el texto, inserí a propósito la historia del nacimiento de Jesús, con el deseo de que adquieras conocimiento por ti propio y, de esta manera, no erres por la ignorancia. Por fin, que no seamos como los saduceos,² que cuando cuestionaron Jesús, oyeron: *Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios* (Mateo 22.29).

El nacimiento de Jesús según el evangelio de Lucas:

Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano. (Este primer censo se efectuó cuando Cireno gobernaba en Siria.) Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo.

¹ Los milagros de Jesús apuntaban para Su mesianismo. Juan, cuando escribió su evangelio, de propósito eligió siete milagros, llamados por él de señales, para establecer relación entre Jesús y el Mesías como descrito por los profetas. Él dijo: *Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida.* (Juan 20.30-31 – énfasis mio).

² Los saduceos eran uno de los principales grupos político-religiosos en los tiempos de Jesús.

También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo.

Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.”

De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.”

Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer.” Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido.

Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: “un par de tórtolas o dos pichones de paloma.”

Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios:

*“Según tu palabra, Soberano Señor,
ya puedes despedir a tu siervo en paz.
Porque han visto mis ojos tu salvación,
que has preparado a la vista de todos los pueblos:
luz que ilumina a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.”*

El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: “Este niño está destinado a causar la caída y el

levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma.”

Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Después de haber cumplido con todo lo que exigía la ley del Señor, José y María regresaron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba.

Ahora conoces la historia de la verdadera Navidad. Ella va más allá de que simplemente celebremos la vida y nos confraternicemos con las personas que amamos. ¡Vamos a celebrar el amor de Dios y adorarlo por el don de la vida eterna concedido por medio de la fe en Jesucristo a aquellos que creen en Él!

¡FELIZ NAVIDAD!

UNA ORACIÓN

“Señor Dios, gracias por enseñarme la historia de la verdadera Navidad. Y más aún, gracias por explicarme, por medio de Tu Palabra, el significado del nacimiento de Jesús. Hoy estoy consciente de que mi alegría navideña solamente será plena cuando yo disfrute de la fe en el sacrificio de Jesucristo en mi beneficio. Me entrego a Ti Señor, por tan grande amor. En nombre de Jesús, amén.”